

**ROL DEL DOCENTE UNIVERSITARIO EN EL DESARROLLO DE LA ESCRITURA ACADÉMICA: ESTUDIO DE CASO**

ROL DEL DOCENTE UNIVERSITARIO EN EL DESARROLLO DE LA ESCRITURA ACADÉMICA

AUTORES: Emma Yolanda Mendoza Vargas<sup>1</sup>Harold Elbert Escobar Terán<sup>2</sup>Jhon Alejandro Boza Valle<sup>3</sup>DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: [emendoza@uteq.edu.ec](mailto:emendoza@uteq.edu.ec)

Fecha de recepción: 22 - 03 - 2018

Fecha de aceptación: 17 - 05 - 2018

**RESUMEN**

En este estudio se diagnosticó el desarrollo de la escritura académica en la Universidad Técnica Estatal de Quevedo en Ecuador, a partir del papel y las percepciones de los docentes. Se empleó un procedimiento mixto, es decir, cuali-cuantitativo. La revisión bibliográfica permitió fundamentar teóricamente el tema y a través de la aplicación de una encuesta se obtuvo la información analizada. Luego de suministrado el cuestionario, la inducción y la deducción permitió identificar los problemas y realizar reflexiones al respecto. Se concluye que la escritura académica debe convertirse en una preocupación de todos los docentes y en todos los niveles de enseñanza y no solo para el profesor de lengua, ya que de estos procesos depende el buen desarrollo de las estructuras cognitivas de los estudiantes y, por ende, su rendimiento en todas las áreas del saber. Sin embargo, en la unidad de análisis de la investigación existe un desconocimiento del papel que desempeña la escritura académica dentro de las aulas universitarias y del rol que ejercen los docentes en su desarrollo. Es por ello que en la institución educativa persisten los errores de escritura y las dificultades de comprensión lectora y expresión oral.

PALABRAS CLAVE: escritura académica; universidad; rol del docente.

**ROLE OF THE UNIVERSITY TEACHER IN THE DEVELOPMENT OF ACADEMIC WRITING: CASE STUDY****ABSTRACT**

In this study, the development of academic writing was diagnosed at the Universidad Técnica Estatal de Quevedo in Ecuador, based on the role and perceptions of teachers. A mixed procedure was used, that is, qualitative-quantitative. The bibliographic review allowed theoretically substantiating the topic and through the application of a survey the information analyzed was

---

<sup>1</sup> Docente. Universidad Técnica Estatal de Quevedo. Ecuador.

<sup>2</sup> Docente. Universidad Técnica Estatal de Quevedo. Ecuador. E-mail: [hescobar@uteq.edu.ec](mailto:hescobar@uteq.edu.ec)

<sup>3</sup> Docente. Universidad Técnica Estatal de Quevedo. Ecuador. E-mail: [jboza@uteq.edu.ec](mailto:jboza@uteq.edu.ec)

obtained. After supplying the questionnaire, the induction and the deduction made it possible to identify the problems and reflect on them. It is concluded that academic writing should become a concern of all teachers and at all levels of teaching and not only for the language teacher, since the cognitive structures of the students depend on these processes and, therefore, its performance in all areas of knowledge. However, in the research analysis unit there is a lack of knowledge about the role of academic writing within university classrooms and the role that teachers play in their development. That is why in the educational institution the errors of writing and the difficulties of reading comprehension and oral expression persist.

KEYWORDS: academic writing; university: teacher role.

## INTRODUCCIÓN

Las actividades académicas del nivel superior, en su gran mayoría implican un acto de escritura, determinante para aprender y dar cuenta de lo aprendido. Resulta alarmante que en pleno siglo XXI, donde las tecnologías de información y comunicación (TIC) permiten el acceso a la información a y al conocimiento de forma infinita, en las aulas universitarias, la producción de textos académicos no se haya potencializado aún, a pesar de ser habilidades propias del nivel terciario. Preocupa también que los docentes sigan ajenos al cumplimiento de esta tarea, que le corresponde como formadores. De conjunto, se ha identificado que en algunas universidades no se aborda de manera inmediata la solución de esta problemática, como un asunto propio y de urgencia.

Existe una estrecha vinculación entre pensamiento y conocimiento, y es a través de la escritura que se construye ese conocimiento. La escritura académica es un proceso complejo y recursivo, donde el autor debe realizar distintas actividades de pensamiento superior desde que se plantea la tarea en un contexto determinado, hasta que termina su texto (Neira y Ferreira, 2011).

Es por ello que con este estudio se persiguió el objetivo de diagnosticar el desarrollo de la escritura académica en la Universidad Técnica Estatal de Quevedo, a través de la aplicación de una encuesta a los docentes de esta institución educativa, con la finalidad de identificar los factores que están interviniendo en el desarrollo de habilidades para lograr la alfabetización académica. Tras ese interés se hizo necesario recopilar los postulados teóricos que permiten fundamental el tema.

La escritura de textos académicos en el nivel superior es un proceso complejo que se produce en el marco institucional del quehacer científico. La producción de textos académicos es una de las responsabilidades más importantes de las instituciones de educación superior, ya que cumple una función primordial en el avance de la ciencia y de la sociedad y permite hacer comunicable los conocimientos producidos. Así se erige como una de las tareas de la comunidad universitaria, que por medio de la escritura, propicia el diálogo entre el conocimiento y la sociedad (Sánchez, 2011).

Escribir no es un simple canal para transmitir datos o saberes sin transcendencia, es un proceso inseparable de la lectura. Por una parte, la lectura es una actividad donde se recibe lo que otro produce y se consume para luego producir. De otro lado, la escritura es una actividad concreta que consiste en construir, por lo que esta práctica se mueve en el hacer (Moneta, 2012).

La escritura, lectura, interpretación y producción de textos académicos ocupan un lugar central en todo el trayecto de la formación académica y profesional. Las exigencias de la formación en nivel superior representan para los estudiantes un verdadero reto, el éxito dependerá en gran medida de saber reconstruir el conocimiento por medio de una activa participación en actividades de lectura, escritura y pensamiento.

Según Carlino (2013), estar alfabetizado para el trabajo académico incluye el desarrollo de competencias letradas que son en su base de orden lingüístico. Para discutir y defender ideas y posiciones epistémicas y poder pertenecer a una comunidad discursiva; los estudiantes deben manejar conocimientos acerca de la disciplina y acerca de los discursos de la disciplina y contar con capacidades de desempeño de acuerdo a los requerimientos de las diferentes ciencias dentro de sus propios contextos.

Las dificultades que los alumnos universitarios encuentran a lo largo de su formación en las aulas pueden contribuir a la deserción en los primeros años de estudio o a la imposibilidad de concluir su trabajo de investigación final o tesis de grado. Estas situaciones se deben en gran medida a las insuficientes destrezas para la lectura y la escritura académica y a la falta de espacios de reflexión y apropiación de estas habilidades específicas.

Al respecto, la especialista Carlino (2006) asegura que gran parte de estos fracasos académicos se originan en las expectativas que las comunidades universitarias tienen sobre los alumnos, en cuanto al desarrollo y la producción de textos académicos. Por lo tanto, muchos docentes de manera errada piensan que son capacidades que los universitarios debieron haber adquirido previamente en la primaria y luego en la secundaria.

Sin lugar a dudas, la práctica de la lectura y la escritura como procesos básicos e instrumentos del pensamiento empiezan en la primaria y secundaria, pero es en la formación universitaria donde la lectoescritura ocupa un lugar predominante, por cuanto su tratamiento académico científico tiene un carácter más especializado y profesional (Cassany y Morales, 2008). Es en la universidad donde los alumnos deben desarrollarse como escritores de textos académicos.

Es por ello que estas instituciones educativas tienen la responsabilidad de fomentar en los estudiantes destrezas para la interpretación, el desarrollo y la producción de escritura académica. Sin embargo, la experiencia de docentes y alumnos universitarios evidencia que el dominio de estas habilidades es escaso o está ausente, ya que los estudiantes cursan la universidad con verdaderas

carencias de habilidades en lectoescritura, base primordial para la producción de textos académicos.

En muchos casos los protagonistas del proceso de enseñanza-aprendizaje presentan confusión en el uso del código escrito con respecto al código oral, es decir, escriben como hablan. Es también notoria la ausencia de conocimientos básicos acerca del lenguaje (Marín, 2006). Presentan dificultades de escritura en diversas formas y en distintos niveles: caligráficos, ortográficos, morfológicos, sintácticos, semánticos y lexicales (Domínguez, 2006).

El lenguaje especializado usado en los textos académicos es diferente de la comunicación cotidiana, requiere de competencias y habilidades lingüística-comunicativas orales y escritas, de precisión de concisión, de claridad, de impersonalidad y de neutralidad. Es necesario que se emplee la forma correcta de expresar las ideas o de reproducir el conocimiento, dominio y riqueza del vocabulario y de estrategias argumentativas; así como también del uso de las TIC y conocer qué temas y/o marcos teóricos son dominantes en determinada disciplina.

La limitada cultura investigadora puede llevar a los estudiantes a recurrir a fuentes sin ningún respaldo científico, poco o nada confiables, comprometiendo la calidad de la investigación. Además, realizan sus trabajos de investigación en base a cortar y pegar textos de internet y esconder la fuente sin respetar el derecho de autoría, asumiéndose como autores de trabajos. Pero lo más alarmante es que a nivel de docencia se siga aceptando como válidos estos trabajos, sin la debida retroalimentación para el mejoramiento y la implementación de lineamientos normativos que este tipo de documentos necesita.

Es así como continúa la presencia de estudiantes universitarios, que a pesar de ser plenamente capaces, exitosos y con desenvolvimiento altamente satisfactorio, se enfrentan con muchas dificultades en la lectura e interpretación de los textos científicos. Muchas veces estos problemas se prolongan hasta niveles avanzados de la carrera y se agudizan en la construcción de proyectos investigativos finales y/o tesis de grado, comprometiendo la calidad y en muchos casos la culminación de estos documentos.

El estudiante aprende haciendo, es decir, aprende a elaborar textos académicos haciéndolos e identificando en la acción sus fortalezas y/o debilidades en el lenguaje escrito. En este sentido, la UNESCO (1993) establece que en los salones de clases universitarios, al igual que en la educación escolar y secundaria, es imprescindible promover lectura activa y asignar escritura y redacción de ensayos para fomentar la comprensión lectora y el buen uso del lenguaje, incentivar el aula interactiva y el trabajo cooperativo, donde el estudiante aprenda manejando los objetos de su ambiente e interactuando con sus compañeros. De acuerdo a esta organización no basta solamente con la

lectura; se requiere de una buena combinación de actividades que impulsen la escritura y la lectura simultáneamente.

De acuerdo a Carlino (2002), la lectura, la escritura y el pensamiento no pueden desvincularse, son la base fundamental para obtener conocimiento y formar un criterio. Esta trilogía de actividades determina el nivel de comprensión que los alumnos puedan alcanzar sobre lo que estudian. Si este nivel alcanzado es alto, ellos lograrán no solo expresar sus ideas a otros, sino también definir, desarrollar y entender esas ideas para sí mismos. Estos procesos bien combinados, llevan a la creación de un buen escritor, un pensador crítico y un lector con discernimiento, es decir, a otra trilogía inseparable: la comprensión, la producción de textos y el conocimiento.

Es necesario priorizar estratégicamente la atención a los docentes, en los procesos de transformación de la educación no sólo como implementadores del cambio, sino como sujetos activos y comprometidos con el mismo. Según Aguilar (2016), la tarea universitaria requiere formar profesionales críticos, reflexivos, autocríticos, propositivos, innovadores, investigadores; comprometidos con las transformaciones sociales y para ello debe tener docentes preparados.

## DESARROLLO

La lectura y la escritura son dos ejes transversales en la formación profesional y académica del estudiante, que el docente debe asumir dentro de los compromisos como formador (Laco, Natale y Ávila, 2012). Entre otros, el rol del docente es la formación de escritores de nivel superior eficientes, abordando no solo la redacción de un tipo textual, sino fundamentalmente el desarrollo del proceso de composición desde el campo científico de la disciplina propia de su especialidad. El profesor debe propiciar que sus estudiantes adquieran y desarrollen estas competencias a través de las prácticas discursivas propias del contexto de cada asignatura.

La escritura de textos académicos requiere estar integrada a todas y cada una de las asignaturas de manera intrínseca. Además de enseñar los conceptos disciplinares especializados, debe considerar acciones que motiven y orienten el desarrollo de habilidades de comunicación en los alumnos e impulsar actitudes y estrategias para despertar el interés de continuar aprendiendo por su propia cuenta durante el resto de su vida profesional. La universidad, desde su función social, debe facilitar e impulsar el ingreso de sus estudiantes a las comunidades académicas.

La calidad de estrategias didácticas, conjuntamente con el ambiente de trabajo que se logra generar en las aulas de clases, juegan un papel muy importante y son el reflejo de los resultados obtenidos en el proceso de educación. Al respecto, Carlino (2002) reconoce que los profesores de cada disciplina pueden no tener la experiencia para enseñar a leer y a escribir en la universidad, o no estar al corriente de la importancia de las investigaciones en alfabetización

terciaria. Por ello, la institución deberá proveer los recursos adecuados a su claustro para el desarrollo profesional.

La capacitación y formación del docente juega un papel preponderante dentro de la potenciación de la escritura académica, ya que así podrá contribuir al desarrollo integral y profesional del educando. El compromiso de los docentes en actividades de escritura generará procesos reflexivos que conducirán a los estudiantes a una toma de conciencia sobre cómo es su proceso como escritor y qué cambios se deben operar en ellos para convertirse en usuarios competentes de la lengua escrita (Moneta, 2012).

Experiencias en Latinoamérica, específicamente en Argentina, Chile, Uruguay y Colombia, han incentivado un movimiento de valoración y rescate de la escritura académica, a partir del fomento de la tarea de enseñar a escribir como una responsabilidad compartida por los docentes desde sus distintas disciplinas (Angulo, 2013). Así las universidades se comprometen con la alfabetización superior de la escritura académica de los alumnos (Carlino, 2013), a partir de la propuesta de estrategias formativas orientadas explícitamente al desarrollo de estas competencias. Esto implica cambios profundos en la cultura de los docentes, los estudiantes y de las instituciones de nivel superior.

#### *Importancia del problema*

De forma empírica se conoce que la Universidad Técnica Estatal de Quevedo no se encuentra ajena a las dificultades que existen en relación a la escritura académica. Los docentes se quejan de lo mal que escriben los estudiantes, de lo difícil que les resulta leer comprensivamente, de manera crítica e interpretativa y que adoptan una posición de pasivos receptores, repetidores de lo que otros escriben como meros transcritores de la información y sin las condiciones para reformularla, adecuarla o incluso aplicarla de manera original a nuevas situaciones. Sin embargo, fue necesario conocer qué hacen los docentes para transformar estas dificultades.

La escritura académica no es un tema nuevo, hace muchos años y desde todos los rincones del planeta, muchos autores lo han abordado considerando distintos puntos de vista, que han generado una rica literatura al respecto. Sin embargo, a pesar de la vigencia y de la importancia que el tema implica, todavía hay mucho por hacer porque son latentes dificultades que los estudiantes universitarios tienen para cumplir esta tarea de manera eficiente. De ahí la relevancia de estudiar su enseñanza en la universidad.

Además, se ha identificado que persiste la resistencia de los docentes ante la promoción y el fortalecimiento del perfeccionamiento de la escritura de textos académicos en las aulas de clases, debido a la errada creencia que es una tarea que no les compete porque los estudiantes universitarios ya debieron haber adquirido estas habilidades en los niveles de enseñanza anteriores. A ello se suma la necesidad institucional de implementar programas permanentes de capacitación, tanto para docentes como para estudiantes, que conlleven a una

verdadera alfabetización académica, porque de lo contrario la problemática seguirá latente y sin solución definitiva.

El cumplimiento de esta tarea involucra la relación inseparable: estudiantes, docentes y universidad; por lo que es un tema vigente que precisa atención permanente. El insuficiente dominio de las prácticas de lectoescritura en el universitario, deja fuera al estudiante del aprendizaje, desarrollo y posterior quehacer profesional de la carrera elegida, restringiendo la calidad y excelencia en el ámbito de especialización. Por lo tanto, se hace necesario identificar las situaciones, percepciones y factores que están influyendo en su desarrollo, para que en función de ello se puedan proponer cambios.

### *Metodología*

El estudio realizado presentó un enfoque mixto, es decir, se empleó un procedimiento cuali-cuantitativo. La revisión bibliográfica permitió fundamentar teóricamente el tema y a través de una investigación de campo, donde se aplicó la encuesta, se conocieron las percepciones de los docentes sobre su rol en el desarrollo de la escritura académica. En el estudio participaron una muestra intencional no estadística de 27 profesores de diferentes carreras de la institución educativa. Luego de suministrado el cuestionario, la inducción y la deducción permitió identificar los problemas y realizar reflexiones al respecto. Se tomó una muestra intencional no estadística de 100 micro-empresas al azar

### *Resultados*

Una vez aplicado el instrumento y tabulado los datos se obtuvo la siguiente información:

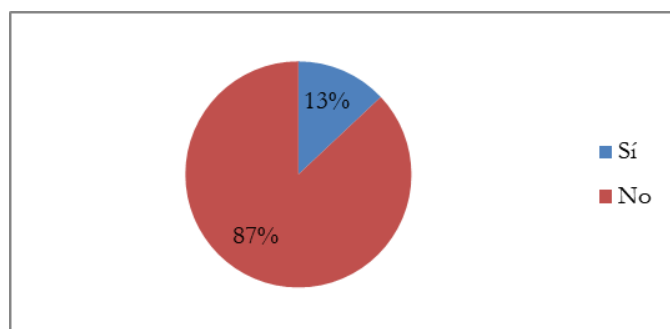


Figura 1. Conocimiento sobre el responsable de la enseñanza de la escritura académica

De la información obtenida (figura 1) se determina que el 87% de la muestra consultada no conoce a quién corresponde la enseñanza de la escritura académica, mientras que el 13% de ellos declara que sí tiene conocimiento al respecto y lo conciben como una tarea de los niveles primarios y secundarios. Esto evidencia que entre el claustro de profesores no se ha interiorizado, ni asumido el papel que ejercen en la enseñanza de la escritura académica, otorgándole la responsabilidad a otros.

Por lo tanto, es entendible que entre los estudiantes de la Universidad Técnica Estatal de Quevedo persistan las siguientes dificultades:

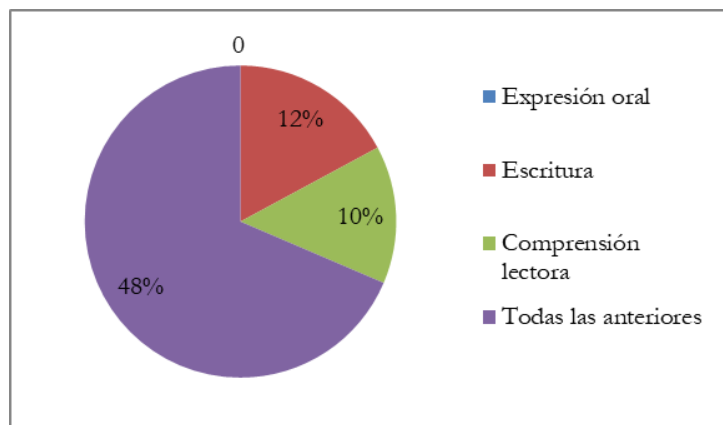


Figura 2. Dificultades para la escritura académica

De acuerdo a la información estadística presente en la figura 2, para el 48% de los docentes los estudiantes presentan dificultades en la escritura, la expresión oral y en la comprensión lectora. Sin embargo, para el 12% de los miembros de la muestra los problemas con la alfabetización académica radican en la escritura y para el 10% en la comprensión lectora. Se comprueba así que en la institución educativa hay problemas acentuados en relación a la escritura académica.

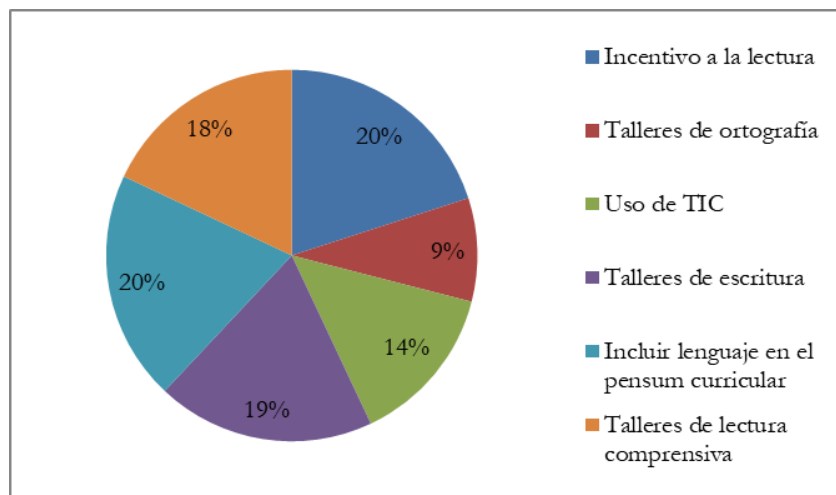


Figura 3. Opciones para desarrollar la escritura académica

En relación a las opciones para desarrollar la escritura académica existió diversidad en las opiniones (figura 3). Igual cantidad de los docentes, el 20%, consideró que era necesario incentivar la lectura e incluir lenguaje en el pensum curricular. Para el 19% se deben realizar talleres de escritura y para el 18%, talleres de lectura comprensiva. El 14% aboga por el uso de las TIC y el 9% da importancia a los talleres de ortografía.



A pesar de la variedad en las respuestas, se puede identificar que los docentes sí dominan cuáles deberían ser las estrategias para solucionar los problemas encontrados, sin embargo, no asumen un rol activo ante su transformación.

### *Discusión*

La situación identificada en la Universidad Técnica Estatal de Quevedo en relación a la falta de conocimiento o atribuciones a terceros sobre la responsabilidad de desarrollar la escritura académica evidencia que esta práctica no concuerda con lo determinado por otros estudios (Laco et al., 2012). Además, evidencia que en esta institución no se implementan estrategias innovadoras, como ha sucedido en la Universidad de Navarra, para potenciar la enseñanza de la escritura con la finalidad de que no solo se superen las dificultades en esta competencia, sino también para que los estudiantes sean más efectivos y eficientes en las diferentes disciplinas, debido a que se proporcionan los modos específicos de leer y escribir (Llamas, 2015).

Sin embargo, en la Universidad Técnica Estatal de Quevedo, el rol que ejerce cada uno de los miembros del claustro en el proceso de la escritura académica no se encuentra definido, ni estimulado. Hay mucho desconocimiento respecto a los responsables de la enseñanza-aprendizaje de las habilidades en la escritura de textos académicos. Por lo tanto, la institución, por un lado, debe asumir la parte que le corresponde y, por otro, poner a la luz de los docentes y los estudiantes cuál es su función ante esta competencia.

La transformación en ese sentido resulta necesaria, ya que con la investigación de campo se comprobó que para la mayoría de los docentes las soluciones más oportunas son incentivar la lectura e incluir lenguaje en el pensum curricular. Esto significa que la percepción que se tiene al respecto está en contradicción con lo señalado por otras investigaciones, pues se sigue reiterando que se trata de una responsabilidad de otros. A diferencia de ello, Pérez y Alfonso (2013) concluyeron que lo más efectivo es que no se trate a la lectura y a la escritura como competencia global, sino como competencia específica de las diferentes disciplinas. De ahí que resulta importante que lejos de realizar modificaciones generales, es conveniente que las habilidades y las destrezas necesarias se potencien desde cada una de las asignaturas, pues así también se logra una mayor implicación de los alumnos.

Además, lo identificado en la unidad de análisis también se da en otras instituciones educativas. Carlino, Iglesia y Laxalt (2000) determinaron que si bien algunos docentes manifestaron prestarle atención a ese tema, la mayoría de los profesores solo cumple con esa responsabilidad al inicio o al final del semestre, lo cual tampoco es beneficioso para potenciar y perfeccionar determinadas habilidades en este ámbito.

El desarrollo de habilidades de lecto-escritura para la producción de textos académicos no se adquiere, de forma unilateral, en los niveles académicos previos a la institución de educación superior, por cuanto no es una función que corresponde a esos niveles. De acuerdo a Franco (citado en Capomagi,

2013) es una competencia que tampoco se adquiere de manera natural o espontánea, sino que requiere ser construida y desarrollada a través de procesos sistemáticos de trabajo en el aula.

Por ejemplo, de conjunto con la diversidad de opciones reconocidas por los docentes de la Universidad Técnica Estatal de Quevedo se ha de valorar también la propuesta de Thaiss et al. (2012) sobre el quehacer de tutores en diferentes disciplinas para mejorar el desempeño y la calidad de la escritura. El grado de eficiencia en el manejo de esta competencia determinan el éxito o el fracaso del proceso académico investigativo para el ejercicio profesional. La escritura debe ser el canal ideal para materializar los proyectos de investigación que permiten incrementar y complementar las competencias profesionales.

Desde la realidad local institucional se puede intervenir de muchas maneras para detonar acciones que promuevan la escritura académica como estrategia para abrir nuevas oportunidades de desarrollo y apertura al conocimiento académico y profesional. En ello coincide Kruse (2013) al reconocer los diferentes componentes que se deben considerar para que los estudiantes desarrollen texto académicos de calidad.

Sin embargo, llama la atención que en el actual estudio, los docentes no otorgaron demasiada importancia al uso de las TIC, en un momento donde intervienen en casi todos los procesos de la actividad académica. Además, se corrobora que el bajo puntaje obtenido entre las opciones para la enseñanza de la escritura académica evidencia el desconocimiento que de forma general presentan los docentes sobre esta competencia, relacionándola fundamentalmente con la escritura y la lectura. Sin embargo, autores como Casanovas y Campos (2014) han insistido en que se alfabetice en este sentido para que la escritura y la producción académica no se comprometa en cuanto a calidad, originalidad y veracidad.

El aprendizaje de estas destrezas lingüístico-comunicativas requerirá incluir como requisito *sine qua non* el uso de las TIC, el uso de la red. Las revistas académicas y los eventos académicos pueden sumarse con ventaja a la tarea de promover el intercambio de ideas y distribución de saberes en torno a la escritura académica.

Con la discusión realizada se vislumbra que la universidad debe poner a disposición de los docentes todos los recursos que la solución de este problema requiere. Así lograrán hacer frente a su tarea social y cultural e implementar programas de acción permanente en el perfeccionamiento de la escritura académica desde cada una de las disciplinas.

## CONCLUSIONES

El dominio de la escritura académica es resultado del proceso de aprendizaje de un conjunto de conocimientos lingüísticos y de estrategias cognitivas necesarias para interpretar y producir textos académicos dentro del contexto de estudio de las diferentes disciplinas. Su desarrollo debe convertirse en una

preocupación de todos los docentes y en todos los niveles de enseñanza y no solo para el profesor de lengua, ya que de estos procesos depende el buen desarrollo de las estructuras cognitivas de los estudiantes y, por ende, su rendimiento en todas las áreas del saber. La alfabetización académica no sólo implica el dominio de los contenidos de las asignaturas, sino también de la adquisición y consolidación de destrezas para transmitir el pensamiento y los nuevos conocimientos a través de la palabra escrita.

La investigación de campo en la Universidad Técnica Estatal de Quevedo permitió determinar que existe un desconocimiento del papel que desempeña la escritura académica dentro de las aulas universitarias y del rol que ejercen los docentes en su desarrollo. Es por ello que en la institución educativa persisten los errores de escritura y las dificultades de comprensión lectora y expresión oral.

La posición de los docentes contrasta con los resultados de otras investigaciones, lo cual evidencia que es necesario que en las universidades se despierte el interés de brindar atención prioritaria a este tema a través de proyectos que rediseñen el currículo, incrementen la capacitación docente y exijan de una dinámica escolar a favor de la comprensión, de la producción de textos y del conocimiento.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, R. (2016). *Escuela superior de formación de maestros*. Ministerio de Educación Estado Plurinacional de Bolivia.
- Angulo, N. (2013). La cita en la escritura académica. *Innovación Educativa*, 13(63), 95-116.
- Capomagi, D. (2013) La escritura académica en el aula universitaria. Disponible en [http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu\\_desarrollo/anteriores/25/025\\_Capomagi.pdf](http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/25/025_Capomagi.pdf).
- Carlino, P. (2002). *Alfabetización Académica, un cambio necesario, algunas alternativas posibles. Comunicación libre en el tercer encuentro. La universidad como objeto de investigación*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Carlino, P. (2006). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Fondo de Cultura Económica, 5(3).
- Carlino, P. (2013). Alfabetización Académica diez años después. *Revista mexicana de investigación educativa*, 18(57); pp. 355-381.
- Carlino, P., Iglesia, P., & Laxalt, I. (2000). *Leer y escribir en la formación e profesores secundarios de diversas disciplinas: qué dicen los docentes que se hace*. Córdoba: Jornadas Nacionales Cátedra UNESCO de Lectura y Escritura Lectura, escritura y aprendizaje disciplinar.
- Casanovas, M., & Campos, J. (2014). Integración de las TIC en la escritura académica: competencia informacional y hábitos de búsqueda. *Hekademos: revista educativa digital*(16), 9-16.
- Cassany, D. y Morales, O. (2008). *Leer y escribir en la universidad: Hacia la lectura y la escritura crítica de géneros científicos*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra.
- Domínguez, M. (2006). Habilidades escriturales. *Sapiens. Revista Universitaria de investigación*, 7(1), 163-179.

- Kruse, O. (2013). Perspectivas sobre la escritura académica en la educación superior europea: Géneros, prácticas y competencias. *REDU. Revista de Docencia Universitaria*, 11(1), 37-58.
- Laco, L.; Natale, L. y Ávila, M. (2012). *La lectura y la escritura en la formación académica, docente y profesional*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Tecnológica.
- Llamas, C. (2015). *Implantación del Centro de Escritura en la Universidad de Navarra: líneas*. Navarra: Universidad de Navarra.
- Marín, M. (2006). Alfabetización académica temprana. *Revista latinoamericana de lectura*, 27(4).
- Moneta, N. (2012). *La lectura y la escritura en la formación académica, docente y profesional*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional.
- Morales, O; Rincón, G y Romero, J. (2005). ¿Cómo enseñar a investigar en la universidad? *Revista venezolana de Educación (Educere)*, 9(29), 1316-4910.
- Neira, A. y Ferreira, A. (2011). Escritura académica: un modelo metodológico efectivo basado en tareas y enfoque cooperativo. *Literatura y Lingüística*, (24), 143-159.
- Pérez, M., & Alfonso, R. (2013). ¿Para qué se lee y se escribe en la universidad colombiana? Caracterización de prácticas de lectura y escritura en 17 universidades. *Revista de Docencia Universitaria*, 11(1), 137-160.
- Thaiss, C., Bräuer, G., Carlino, P., Ganobcsik-Williams, L., & Sinha, A. (2012). *Writing Programs Worldwide: Profiles of Academic Writing in Many Places*. Colorado: The WAC Clearinghouse/Parlor Press.
- UNESCO. (1993). *Proyecto principal de educación en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.